

Fuego



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 12 de septiembre de 1937

N.º 20

Tribuna del COMISARIO

“El comisario debe ser el primer educador de nuestro Ejército y preparador de las victorias decisivas de nuestros soldados.”

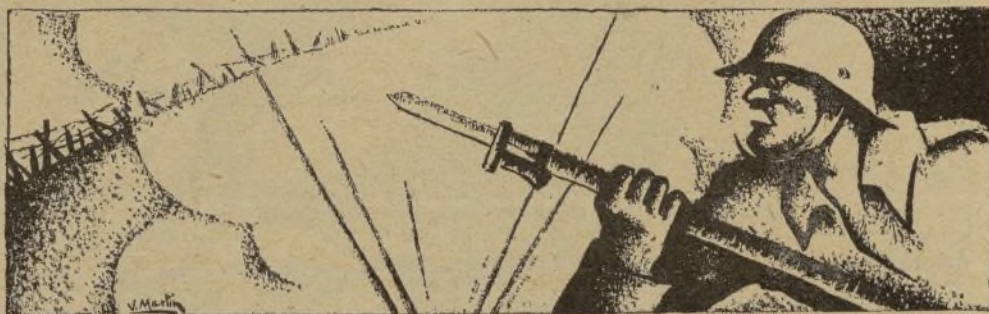
En la Conferencia de comisarios y directores de periódicos políticomilitares del Ejército del Centro, Francisco Antón pronunció un admirable discurso. Hizo un atinado bosquejo de la situación en que se encontraban al comienzo de la guerra el Ejército fascista y el que poco a poco ha ido forjando el pueblo en armas, y después de analizar el desarrollo y transformación de ambos, señaló los progresos realizados por el Ejército popular regular. Recordó los momentos amargos de noviembre de 1936, destacando cómo durante muchos meses ha sido el enemigo el que ha llevado la iniciativa en el ataque. Ahora—añadió—nosotros también nos permitimos atacar. Mantenemos con nuestros ataques la intranquilidad del enemigo, impidiéndole pueda concentrar elementos de combate en aquellos sitios donde a él le interese atacar.

Frente a todas las dificultades—añadió después—, a pesar de la intervención descarada de los Ejércitos alemán e italiano, la victoria será nuestra. Claro está que ello no quiere decir que sea fácil conquistarla. Estamos en el periodo más decisivo de la guerra, en que dos Ejércitos, uno en formación, como el nuestro, y otro con ayuda técnica y dirección extranjeras, van a librar los combates decisivos, de los que saldrá la respuesta a la pregunta que antes os he señalado: ¿quién vencerá? Seremos nosotros los que venceremos, como consecuencia en gran parte de nuestro propio esfuerzo.

Destacó la solidaridad y ayuda de Rusia y México a la causa popular española y la movilización del proletariado mundial en nuestra ayuda, y después dijo que en estos momentos el esfuerzo debe estar encaminado a conseguir un perfeccionamiento de nuestro Ejército, haciéndole capaz de emprender las mayores acciones por fuertes que sean con probabilidades de éxito, como consecuencia de su preparación técnica.

Señaló la importancia de las escuelas de capacitación militar en el Ejército, así como el magnífico papel que juegan los periódicos de las unidades militares, a través de los cuales complementa el comisario su tarea diaria. “El periódico—afirmó—debe

ser cada día una enseñanza que busquen con anhelo los soldados. El periódico debe ser un complemento indispensable del agitador en las trincheras. La presencia aquí del general Miaja significa la necesidad de preparar en brevísimo plazo un Ejército técnicamente preparado. Y así como vosotros, comisarios, habéis respondido hasta aquí a la consigna “El comisario es el primero en avanzar y el último en retroceder”, el comisario debe ser ahora, además, el primer educador de nuestro Ejército y preparador de las victorias decisivas de nuestros soldados.”



Organizar la actividad combativa permanente en todas las unidades

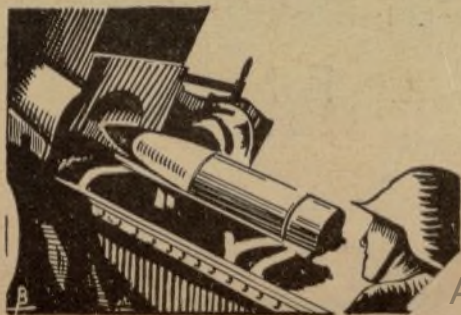
Esto significa primeramente que de nuestras unidades debe desaparecer lo que se venía «haciendo» hasta hace poco tiempo: mientras no se ordenaba alguna operación de cierta envergadura por el alto mando, las unidades llevaban meses enteros sin hacer nada, pero absolutamente nada, de carácter guerrero. Así en nuestras tropas penetraba el pasivismo, la tranquilidad, la falta de iniciativa y de dinamismo. Es tiempo ya de que todos los comisarios comprendan que las temporadas libres de operaciones ordenadas por el alto mando no son y no pueden ser temporadas de descanso constante y de pasivismo. Estas temporadas tienen que ser aprovechadas para elevar la capacidad y «actividad» combativa de nuestros combatientes, tanto de los soldados como de los mandos, organizando estas actividades.

Es tiempo ya de que cada unidad de nuestro Ejército tenga sus planes y «horarios de trabajo», organizando DIARIAMENTE ejercicios militares de distintos caracteres; los que están en segunda línea y de reserva, organizar instrucción práctica de tiro con fusil, con ametralladora, de granadas de mano, etc.; los que están en primera línea, instrucción técnicomilitar en el sentido de conocer mejor el armamento, en el sentido de explicar cómo hacer un avance, una descubierta, un golpe de mano, etc., etc.

Paralelamente con esto, como una tarea de importancia principal, hay que organizar muy a menudo GOLPES DE MANO. NO SOLAMENTE LOS CUERPOS Y DIVISIONES, SINO TAMBIEN LAS BRIGADAS Y HASTA LOS BATALLONES PUEDEN Y DEBEN ORGANIZAR Y REALIZAR GOLPES DE MANO. Estos golpes de mano pueden tener objetivos más distintos.

Desde la simple tarea de intranquilizar y desconcertar al enemigo, hasta la conquista, por sorpresa, de algunas posiciones enemigas; desde la tarea de coger algunos prisioneros, hasta la incursión en el campo enemigo para volar un puente o destruir la vía férrea, etc., etc. Los resultados de esos golpes de mano son múltiples, no siendo el último el de cultivar y desarrollar prácticamente en nuestros combatientes la audacia, la iniciativa, el dinamismo, el espíritu de ofensiva práctica y concretamente. Claro está que esto tiene que ser organizado: marcar los objetivos para cada golpe de mano, explicar y concretar la tarea a cada uno de los participantes en el golpe de mano, elaborar bien la táctica a seguir durante dicho golpe de mano, tener organizado bien los enlaces en caso de participar gran número de combatientes, seleccionar bien los participantes del golpe de mano entre los mejores, practicando y evitando voluntarios para esto; asegurar buen armamento, y además, si se trata de una incursión en el campo enemigo o algo semejante, dar a los participantes alguna cantidad de material de propaganda—periódicos, octavillas especialmente preparadas, etc.

Todo esto, junto con la intensificación del trabajo políticomilitar en general, nos permitirá en plazo muy breve hacer de nuestro Ejército el Ejército capaz de aplastar al enemigo y conquistar el triunfo del pueblo.



¡VIGILANTES SIEMPRE!

¡Soldados del Ejército popular! Tenemos declarada una guerra sin cuartel al fascismo; la fraternización es un arma del enemigo; por ello, no debemos, no podemos prestarnos a su juego.

¡Más firmes que nunca! ¡Vigilantes siempre! Sin hacer caso de sus artimañas, y de esta forma habremos liquidado un peligro que nos acecha a todos y que pudiera traer graves consecuencias.

Nosotros, combatientes del pueblo, debemos seguir siempre esta línea:

NO FRATERNIZAR CON EL ENEMIGO, PORQUE ESTE SOLO BUSCA LA MANERA DE HERIRNOS A TRAICION.

Colaboración de las BRIGADAS

DOS TELEGRAMAS HISTORICOS

"Nuestras glorias, como nuestras desventuras, son y serán por entero españolas."

Soldados: ¿Queréis mirar de cerca el contraste de dos mundos frente a frente? Heo aquí, fiel y admirablemente reflejado en dos telegramas históricos: el del tra-



dor Franco al tirano de Italia, y el de nuestro ministro de Defensa Nacional, camarada Indalecio Prieto, al general Pozas, jefe de las fuerzas leales del Este.

La llama del fascismo—crimen, terror,

El proletariado, sostén de la independencia patria

"Ha sido el proletariado siempre, a lo largo de la Historia, en las luchas armadas contra las fuerzas de la reacción extranjera, el sostén de la ofensiva; la columna vertebral de la resistencia nacional; el elemento más firme del triunfo; el estimulante más eficaz de la moral de todos. Es el proletariado, los descamisados, unidos al pequeño artesano y a la pequeña burguesía liberal, el que en los momentos de traición, al alborde de la gran revolución francesa, sostiene la lucha y la lleva hasta el final sin vacilaciones ni desmayos. Es el proletariado el que en 1848 levanta en alto la bandera de la emancipación, unida a la bandera de la justicia social. Es el proletariado en la Commune de París, de 1871, el que en medio de los juegos y coqueteos con los agentes de Bismarck, del Gobierno presidido por el enano sangriento de Thiers, lleva a las barricadas, enrolándose en los cuadros de la Guardia Nacional, a los proletarios invencibles de París. Y es el proletariado español, si se une en un Partido Único y firme, el que, pase lo que pase, sabe que su alternativa como clase, que su futuro histórico está todo él unido a la lucha de hoy, que no le queda más disyuntiva que vencer o morir, y que morir no puede el que, sobre todo, ha de llevar la guerra adelante hasta vencer."

ALVAREZ DEL VAYO

explotación—ha levantado en España sus trágicas lenguas, desatando una guerra.

El fascismo ha importado aquí su miseria y su dolor. Con la traición de unos cuantos generales al servicio de la reacción y de los privilegios feudales, han venido divisiones italianas.

Los generales españoles traidores se han apartado y han dejado hacer a los generales extranjeros. Ríos de sangre generosa han corrido por los valles norteños.

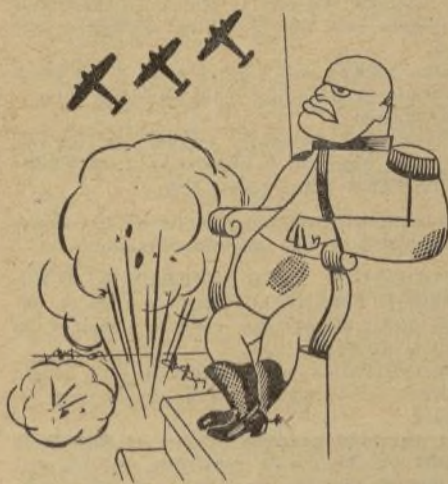
Franco, el general grotesco y trágico a la par, ha dejado en zapatillas al más fclón de los reyes que padeció el pueblo español: a Fernando VII, que felicitaba a Napoleón por las victorias que éste obtenía en el suelo español luchando contra los bravos e indomables españoles.

Franco ha hecho igual: ha felicitado a Mussolini "por el valor—dice él—demostrado por las tropas italianas".

"Rindo a su excelencia el tributo de nuestro agradecimiento y admiración". Y Franco inclina su vergonzante frente ante el tirano huero, ante el bufo personaje que tiraniza y empobrece a Italia. La alimaña sangrienta rinde vasallaje al ídolo de barro. ¿Qué miserable es el fascismo!

Frente a esto está el pensamiento sereno y ponderado de UN GOBERNANTE ESPAÑOL y el valor, la hombría y el heroísmo de UN GENERAL ESPAÑOL Y UN EJERCITO TOTALMENTE ESPAÑOL.

La realidad de los hechos ha venido a



poner ante los ojos de los que se obstinan en no ver los dos mundos paralelamente para que se puedan contrastar.

Nada podrá hacer desaparecer estos dos telegramas, definición y fiel reflejo de lo que son los dos mundos que luchan en los campos de España.

El enviado por Franco a Mussolini, su señor y amo, es el vasallaje obligado del lacayo.

El telegrama del ministro de Defensa Nacional de España es el orgullo sereno y magnífico del gobernante que dirige los destinos de un pueblo generoso que lucha por su libertad y la de todos los pueblos; la realidad cristalina de la democracia progresiva, de la libertad y del bienestar frente al terror y la miseria de los infiernos fascistas.

Ayuntamiento de Madrid

Cómo se forjó nuestro Ejército



18 de julio de 1936.—Radio Madrid, Radio Barcelona, Radio Valencia... Todas, absolutamente todas las emisoras afectas al régimen, emitían desde sus estaciones y lanzaban a los cuatro vientos la voz de alarma dada por el Gobierno del Frente Popular.

Un grupo de militarotes despatchados habíanse levantado en armas contra el proletariado español; a éstos se unieron numerosos «señoritos» que, como tales, guiados por un afán de lucro y por un egoísmo puramente personal, empuñaban el fusil, dando el grito (falso y egoísta) de ¡Arriba España!

A los pocos meses de lucha nuestras Milicias dejaron de existir para dar paso al Ejército popular. Nuestro enemigo había recibido refuerzos extranjeros. Miles de hombres, italianos y alemanes, desembarcaban en el puerto de Cádiz provistos de toda clase de armamentos de la misma procedencia que ellos.

Nuestras Milicias, valientes hasta lo indecible, resultaban impotentes ante un enemigo tan numeroso, dotado de gran cantidad de elementos de guerra; de aquí la necesidad de crear un Ejército capaz de enfrentarse con las hordas extranjeras. Nuestro Gobierno halló pronta solución al caso, dictando órdenes para la rápida formación de nuestro Ejército popular. A partir de esta fecha, los hombres que salen hacia los frentes de combate lo hacen con la suficiente capacidad técnica militar y perfectamente adiestrados en la utilización de los armamentos; al mismo tiempo se han creado las Escuelas populares de Guerra, donde acuden nuestros hermanos de clase para, en un abreviado curso, asimilarse los suficientes conocimientos técnicos con que desempeñar cargos de oficial, jefes, etc., en las filas de nuestro Ejército.

Hoy, después del enorme esfuerzo realizado por todos los antifascistas españoles, poseemos un Ejército popular capaz de competir con el invasor extranjero y que posee la base principal, o sea que por sí solo mantiene una moral elevadísima, lo que Franco ni ningún general extranjero pueden decir de sus hordas mercenarias.

Como resumen, diremos que al Ejército



popular no se le puede detener en su victorioso avance, pues lucha por una causa noble y justa, como lo es la causa del proletariado mundial.

F. HUESCA

Teniente de la 66 Brigada mixta.

NUESTRA PROPAGANDA EN LAS FILAS ENEMIGAS

LA AGITACION POLITICA EN EL FRENTE DE GUADALAJARA

El conocimiento del campo faccioso es de gran utilidad para realizar una propaganda inteligente y sistemática en las filas enemigas. Una fuente informativa constante para la obra de propaganda al otro lado de la «tierra de nadie» la tenemos en las declaraciones de los evadidos.

En los memorables combates de Guadalajara, que tanta gloria dieron a nuestro Ejército, nuestra máquina de propaganda actuó de una manera eficaz, teniendo como base las declaraciones de los evadidos y prisioneros. Al unísono de la Artillería, de la Infantería, de los tanques y de la Aviación, las baterías de la artillería propagandista, el altavoz y las octavillas, funcionaron con intensidad, colaborando de una manera magnífica con las demás armas.

Aunque ya los facciosos han organizado la lucha contra nuestras octavillas, recogiendo éstas en el instante que caen sobre las trincheras o fusilando al soldado que se atreve a coger una de ellas, nuestra propaganda viene dando magníficos resultados. Nos encontramos ante un enemigo quebrantado por las disensiones habidas en su propio seno, y nunca mejor surte la propaganda su efecto desmoralizador que cuando

Pasar a la realización de las tareas

El comisario inspector del III Cuerpo de Ejército nos señala en FUEGO de esta semana, como problema urgente a solucionar por los comisarios, el de pasar de la «agitación y propaganda» a la fase de la «organización» de todo el trabajo del comisario.

La importancia de este problema urgente está suficientemente aclarada en el citado artículo. Sin embargo, y refiriéndonos concretamente a nuestra División, insistiremos en él. Efectivamente, se viene realizando en estos dos últimos meses una intensa campaña de agitación en todos los órdenes y sobre todos los problemas de nuestro Ejército. Esta agitación podemos decir que está bastante bien organizada. Pero, a fuerza de insistir una y otra vez, el trabajo realizado, el trabajo «efectivo», no responde ni mucho menos al de la propaganda. Hay una desproporción considerable entre lo que se «dice» y lo que se «hace».

Hay que dedicar especial atención a la corrección de ese defecto. El sentido de la organización nos es imprescindible para que cuanto digamos a los combatientes se transforme inmediatamente en cosa práctica.

Para ello, nada mejor que marcar una tarea y responsabilizar en uno o dos camaradas para su cumplimiento. Sobre todo, hemos de preocuparnos de inculcar este sentido de responsabilidad a los oficiales y mandos. Hay que «molestarlos» con insistencia machacona para que lleven a cabo los trabajos señalados. Hay que criticar con toda cordialidad, pero con toda la firmeza necesaria su gestión en las reuniones, en el periódico mural, etc. De igual modo que debemos estimular y resaltar con idénticos procedimientos a los camaradas que realicen con celo su «compromiso». Es preciso crear grupos de «activistas», de voluntarios, verdaderos stajanovistas, para los grupos de choque; stajanovistas para la construcción de sólidos refugios; stajanovistas para los grupos deportivos, etc.

Y, sobre todo, los comisarios deben realizar un buen trabajo de inspección y controlar perfectamente con su presencia la realización de los trabajos y las consignas indicadas.

se enfrenta con un enemigo en estas condiciones de lamentable bancarrota moral.

«LOS ROJOS, SIEMPRE CON LAS MISMAS TONTERIAS»

Aunque el enemigo adopte medidas anti-propagandistas y organice por el terror la lucha desesperada contra una artillería que cada día le produce mayores bajas, los soldados que luchan en las filas facciosas hallan medios admirables para burlar la vigilancia impuesta.

He aquí una anécdota, contada por un evadido de la línea de Aranjuez, que calibra el valor de nuestra propaganda y caracteriza la entereza de ánimo que mantienen los forzados de las filas facciosas:

En una de las trincheras enemigas, uno de nuestros cohetes esparce las octavillas sobre las cabezas de los soldados.

Nadie se atreve a cogerlas. Uno de los centinelas moros vigila.

Uno de los soldados, llevado a las trincheras desde la cárcel, y que espera el momento propicio para abandonar el detestado campo faccioso, recoge las octavillas. Pero... se siente vigilado, y las lanza contra el suelo en ademán de rabia, gritando al mismo tiempo:

—¡Los rojos, siempre con las mismas tonterías!

Unas horas después llegaba a las alambreadas de las trincheras leales, después de haberse visto obligado a matar al centinela que trató de impedir su evasión.

NUESTRA PROPAGANDA

Para realizar una propaganda eficaz entre el enemigo conviene aprovechar todos los acontecimientos adversos a éste y todas las tirantes y contiendas acontecidas en su campo.

He aquí una de las octavillas últimamente lanzadas al enemigo por el tercer Cuerpo de Ejército:

«SOLDADOS DEL EJERCITO DEL TRAIOR FRANCO.—Nuestros soldados avanzan por el Sur y el Este. Llevan el propósito de libertaros de las cadenas del fascismo.

Con nuestras brillantes operaciones en Teruel, Lopera, Toledo y Huesca contrastan las luchas que los facciosos sostienen entre sí.

Estas luchas son sangrientas, y en ellas interviene la Aviación y los tanques del canalla Franco.

Soldados: La España fascista es un cadáver que empieza a pudrirse.—LOS COMBATIENTES DEL JARAMA.»

He aquí otra dando cuenta de los rapaces manejos de los fascistas invasores:

«SOLDADOS DEL EJERCITO DEL TRAIOR FRANCO.—Una vez más os decimos que rompáis con vuestro temor y os paséis a nuestras filas.

Los alemanes, no contentos con robar el hierro de Vizcaya, roban los Bancos españoles.

La agresión armada contra el Banco de España en Algeciras, realizada por los criminales al servicio de Hitler, es una prueba palpable de la rapiña del fascismo alemán.

¡Soldados del Ejército del traidor Franco, subleaos contra los invasores extranjeros!—LOS COMBATIENTES DEL JARAMA.»

He aquí otra tercera poniendo a los soldados de las filas enemigas en antecedentes de las contiendas intestinas últimamente acontecidas en Granada, Motril, Aguilár de Campoo y Toledo:

«SOLDADOS DEL EJERCITO DEL TRAIOR FRANCO.—En la España tiranizada por los alemanes y los italianos ha comenzado una tenaz y porfiada lucha armada contra Franco y los invasores.

A los levantamientos de tropas facciosas en Granada, Motril y Aguilár de Campoo



han sucedido otros en las mismas calles de Toledo.

Nadie quiere a los invasores. Todos los que viven en la zona facciosa comienzan a darse cuenta que los invasores son unos ladrones y unos tiranos, que sólo quieren esclavizar a España para convertirla en colonia.

¡Soldados, pasaos a nuestras filas! ¡Vuestros hermanos los combatientes del Jarama os esperan con los brazos abiertos!—LOS COMBATIENTES DEL JARAMA.»

Los momentos de extrema descomposición por que atraviesa la retaguardia enemiga

El soldado diestro en el manejo de la honda, prepara para la propaganda enemiga.

y el aumento intensificado de los descontentos del fascismo, son en extremo favorables a una propaganda intensa y cotidiana, realizada con firmeza y sin interrupción hasta cubrir todos los objetivos.

UN CAPITULO DE «EL TREN BLINDADO NUM. 14-69»

Pero hay una propaganda eficaz de la que se ha hecho muy poco uso: la propaganda con dibujos. Se utilizó en Guadalajara, donde los soldados de las divisiones italianas, bajo la férula de la tiranía fascista

que odia de muerte a la cultura, eran anal-fabetos en su mayor parte.

Vsevolod Ivanov, el popular autor ruso, describe un momento admirable y emocionante de la guerra civil de Siberia, que pone de manifiesto el valor de la propaganda con el dibujo.

En poder de los revolucionarios que capitaneaba Verschinin cae un soldado americano del Ejército coaligado que siembra el terror en las aldeas meridionales de Siberia. Znovov, con las estampas de un catecismo, se relaciona con el prisionero y hasta le indica por medio de ellas que él y sus compañeros luchan por la República soviética, en contra del imperialismo extranjero.

No podemos substraernos a la tentación de transcribir aquí parte del capítulo donde Vsevolod Ivanov, en su obra «El tren blindado núm. 14-69», narra el parlamento de los «Partisans» siberianos y el prisionero americano:

«El americano permanecía en pie vacilando ligeramente.

Una angustia, apenas perceptible, arrugaba su cara, como la brisa riza el heno. Sin-Bin-U se echó al suelo junto al americano, tapándose los ojos con la mano, arrastrando una estridente canción china. —¡Qué suplicio!—dijo Verschinin con pena.

Voska Okorok propuso de mala gana:

—¿Quizá con algún libro?

Los libros que se encontraron eran todos rusos.

—No sirven más que para hacer pitillos—dijo Znovov—. Si siquiera tuviesen estampas...

Avdotia fué hacia los carros, que estaban a la entrada del pueblo; buscó un buen rato en los arcones, y, por fin, trajo un catecismo para escuelas, viejo y con los ángulos rotos.

—¿Puede servir este catecismo?—preguntó.

Znovov abrió el libro y quedó perplejo. —¡Son estampas sagradas! No tratamos de rebautizarlo. No somos popes.

—¿Tú prueba—propuso Voska.

—Prueba... ¿De seguro no comprenderá!

—¿Puede que sí, anda!

Znovov llamó al americano:

—Ea, compañero; ven aquí.

El americano se acercó. Los campesinos se agolparon de nuevo, y de nuevo esparcieron su olor a tabaco y a pan.

—Lenin—dijo fuerte y firmemente Znovov, y de repente sonrió.

El americano se estremeció de pies a cabeza, brillaron sus ojos y contestó con alegría:

—¡There's a chap! ¡Un buen mozo!

Znovov se dió un puñetazo en el pecho, y dando palmadas en los hombros y espaldas de los campesinos, gritó, deformando las palabras:

—¡República soviética!

El americano tendió las manos a los campesinos. Le bailaban las mejillas, y gritó excitado:

—What is pretty indeed! ¡Qué gentil verdaderamente!

Los aldeanos, de alegría, prorrumpieron en carcajadas.

—¡Granuja, lo comprende!

—¡Vaya qué pícaro!

—¿Y Pentia? ¿Y Pentia? ¿Cómo habla el americano!

—¡Oye, Pentia; dale a sus burgueses!

Znovov, nervioso, abrió el catecismo, y señalando con el dedo la estampa donde Abraham sacrifica a su hijo Isaac, y arribó Dios parece estar colgado de las nubes, empezó a explicar:

—Este con el cuchillo es el burgués. Mira qué barriga le ha crecido; sólo le falta el reloj con cadena. Y aquí, en la leña, está echado el proletariado, ¿comprendes? Pro-le-ta-ria-do.

El americano señaló con la mano su pe-

cho, y tartamudeando despacio y alegre, dijo orgulloso:

—Pro-le-ta-ria-do!... We! ¡(Nosotros!)

Los campesinos abrazaban al americano, palpaban sus ropas y le apretaban con todas sus fuerzas las manos y los hombros.

Voska Okorok, cogiéndolo por la cabeza y mirándole a los ojos, vociferaba entusiasmado:

—¡Muchacho, cuéntaselo allí... i! ¡Al otro lado de los mares!

—Basta ya, loco—decía, cariñoso, Verschinin.

Znovov proseguía:

—Está el proletariado tendido en la leña, y el burgués le acuchilla. Y en las nubes está sentada toda esa canalla, la japonesa, la inglesa, imperialismo.

El americano se quitó la gorra, y vociferó:

—¡Imperialismo! Away! ¡(Fuera!)

Znovov, colérico, tiró la gorra al suelo. —¡El imperialismo y los burgueses, al diablo!

Sin-Bin-U corrió hacia el americano, y arreglando los pantalones, dijo apresurado:

—Rusa República. China República. Mericana República malo, japoneses malo, hace falta República. República roja hace falta...

Y mirando a su alrededor, se alzó en la punta de los pies, y levantando lentamente el pulgar, dijo:

—¡Buena!»

Roger DE FLOR

EL PERIODICO DE VANGUARDIA

En mi artículo anterior, «La Prensa en la retaguardia», señalaba la misión específica del periódico de vanguardia, aparte de todo periódico informativo.

Efectivamente, el periódico de vanguardia tiene una necesidad de existencia, una razón de ser. Es la tribuna del comisario político, la ventana donde éste asoma su cara amiga y contagiosamente entusiasta. Es el altavoz que porta a cada soldado, brindándole el tiempo que necesita para su comprensión, la palabra vivificadora, tonificante, que aclara, que explica un instante angustioso, una embarazosa situación en nuestra guerra. Que le lleva la noción exacta del momento en que juega tan importante papel, y le muestra que es él, es su modestia de topo obediente, el centro de una órbita en vertiginosa evolución. Es, en fin, el amigo prudente y cariñoso que le busca y le acompaña en la húmeda trinchera.

Y debe ser también un portavoz de las necesidades y problemas del soldado y de la nación entera, anticipándose en la exposición de los mismos y en su más inmediata solución. El combatiente ha de sentirse expresado y descansado en él, sabiéndose observado, cuidado y atendido.

Por tanto, el colaborador técnico de esta publicación educativa del combatiente ha de olvidarse forzosa y totalmente de sí mismo, posponiendo todo lucimiento personal a la eficacia en la exposición de hechos e ideas, cuidándose del contenido más que de la forma, sin que de ésta pueda preocuparle, en grado sumo, otra cosa que la claridad.

Es indiscutible que un lenguaje bello es preferible a una forma de expresión incorrecta, máxime en un periódico con aires pedagógicos; pero no es éste el tiempo de florituras literarias abstractas y sí de sugerencias fructíferas, paridoras de hechos concretos que alivien la carga del fusil y precipiten una victoria que tanto necesitamos. ¡Que reclamamos, los que no tenemos fusil ni resortes bélicos concretos, con toda la fuerza de nuestros pulmones!

Mercedes MARISO

TEORIA MILITAR

DISCIPLINA DE FUEGO

Tiradores!:
Cuando un blanco esté en movimiento hay que tirar calculando su velocidad y la velocidad de la bala.



No desaprovechéis inútilmente las municiones.

Es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia.

No disparéis nunca un fusil a más de 200 metros.

La obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito.



Nunca abráis fuego, salvo órdenes de vuestros jefes, a distancias mayores de 200 metros con fusil.

No abráis fuego sino sobre objetivos concretos y visibles.

Dad al tiro la rapidez que se ordene.

Hay que tirar de prisa sobre el objetivo rápido y vulnerable; lentamente sobre los demás.

Obedeced las órdenes de mando con precisión.



Cesad el fuego a tiempo para evitar el derroche de municiones.

La cantidad de disparos aturde al enemigo; la calidad hace bajas.



Disparad siempre persiguiendo con paciencia el blanco.

Buscad el mismo objetivo hasta que lo logréis.

La potencia de las armas de fuego depende, no de la cantidad, sino de la calidad de los disparos.

No hay que tirar mucho; hay que tirar bien.

Un soldado que hace tiros de caza es más eficaz que una unidad que combate disparando con celeridad.

El valor de un frente de batalla no depende del número de fusiles, sino del número de tiradores.



No tiréis a los aviones en tiro individual.

El tiro individual sólo es útil cuando el avión de caza baje cercano al suelo.

El tiro contra aviones debe ser hecho por baterías antiaéreas, armas automáticas o grupos de hombres.

El tiro de fusil aislado sólo sirve para fijar la posición de las fuerzas.

Cuando el avión dispara con ametralladora es que la distancia es adecuada y se puede estar en condiciones de derribarle.

No malgastéis municiones en perseguir aviones de bombardeo que vuelan a gran altura.



No olvidéis que el primer objetivo de la aviación es desmoralizar.

LA CONQUISTA DE SANTANDER

Otro nuevo crimen del fascismo internacional y otra de las ventajas de la «no intervención»: ¡Santander! Divisiones italianas dirigidas por generales italianos, aviación, tanques, gran material bélico frente a unos combatientes que, sin poder recibir ayuda material por la situación geográfica, se repliegan hacia Asturias antes de entregarse al Ejército «nacionalista», dirigido por aquellos que martirizaron al pueblo abisinio y que tienen amordazados a los antifascistas italianos. Los enemigos del pueblo español estarán contentos de tener este Ejército «nacionalista» que el traidor Franco dirige.

El telegrama de Franco a Mussolini habrá convencido a los señoritos de Falange de unas cosas que dudaban: la eficacia de seguir con la política de «no intervención». Tal vez a estas horas estarán pensando en hacer una manifestación callejera pidiendo a mister Eden que haga fuerza en Ginebra y convenza a los equivocados para que reconozcan a Franco, para así, de una vez, salvar a España de los «asesinos rojos». Pero se equivocan: el Ejército popular, el verdadero Ejército de españoles, donde las divisiones están mandadas por jefes como Ortega, Lister, Mera, etc., y donde tenemos nada menos que una voluntad: ganar la guerra, no se amilana por estos contratiempos. Los muertos de Málaga, Bilbao y

Cómo se avanza bajo el fuego enemigo

PROCEDIMIENTOS PARA AVANZAR

I.—¿Cómo debe avanzar el soldado hacia su objetivo?

1.º Escogiendo, en la medida en que le sea posible, el itinerario más abrigado o disimulado.

2.º Yendo de abrigo en abrigo hacia su objetivo o su punto de dirección.

Es decir, que la manera de avanzar bajo el fuego se parece a la manera de circular bajo un chaparrón: se marcha sucesivamente de refugio en refugio.

II.—Cómo marcha el soldado de un abrigo a otro.

De tres maneras, según los casos:

De un salto.

Arrastrándose.

Andando.

III.—Cómo hay que reflexionar antes de desplazarse.

Antes de abandonar un refugio para aventurarse en un terreno amenazado por las balas, el soldado debe plantearse las siguientes cuestiones:

¿Adónde voy a ir? Escoger de una manera bien clara un nuevo refugio y examinarlo, para saber si no estará allí expuesto al fuego enemigo.

No lanzarse hacia adelante al tuntún.

¿Por dónde debo ir? Escoger el itinerario. Ver si es posible utilizar un itinerario que no esté enfilado.

¿Cómo debo ir? ¿De un salto? ¿Arrastrándome? ¿Andando?

¿Cuándo debo ir? Escoger el momento más favorable para la salida (descuido del enemigo, suspensión del fuego).

Si no se ha reflexionado antes, el soldado no tendrá el tiempo ni la calma necesarios para reflexionar cuando las balas le silben en los oídos. El menor falso movimiento puede ser fatal.

Santander serán vengados por nuestro glorioso Ejército popular.

La gran victoria de Aragón demuestra que nuestro Ejército posee una disciplina para hacer frente a todas las divisiones que Hitler y Mussolini puedan mandar a España. La derrota de los italianos en Guadalajara y en Pozoblanco, y el fracaso fascista frente a Madrid hicieron a Mussolini mirar hacia el Norte, donde nuestros hermanos no poseían un Ejército organizado y donde toda clase de ayuda se estrellaba con la política de los Gobiernos llamados democráticos. Pero las hazañas de los sangrientos lacayos de Mussolini no nos asustan. Los combatientes del Ejército popular prometemos vengar a todos los caídos en los frentes, a todas las mujeres y niños ametrallados, a todas las víctimas inocentes y a todos los combatientes del Ejército que, en tan desigual lucha, han caído y han dado su sangre por ver a su patria libre de asesinos.

El presidente de la República ha dicho: «EL PUEBLO ESPAÑOL EN ARMAS NO SE DEJARA ATROPELLAR.» Y no se dejará atropellar porque tiene un Ejército que cada día lucha mejor; una retaguardia fuerte y un Gobierno que tiene la autoridad y el respeto de todos los españoles, y que por su actuación desde el primer día adquirió el título de «Gobierno de la victoria».

Luis RELANO

Debe de insistirse en que el fusil no se deje nunca sobre la tierra. La mayoría de los desperfectos son originados por esto. No basta con el cuidado en la limpieza y engrase. Hay que preocuparse también del sitio donde se coloca.

Ayuntamiento de Madrid

LOS FILMS que NECESITAMOS



Habla el fusil al soldado del pueblo

ESCENARIO

Por medio de dibujo se representará el fusil, que se levanta del suelo, donde está tirado, y habla al soldado, poco celoso de su arma.

Mientras el fusil habla, alternando con los parralos que el fusil diga, se sucederán las imágenes fotográficas que más abajo consignaremos.

SINCRONIZACION Y FOTOGRAFIA

Camarada soldado: Al tenerme en tus manos, quizá alguna vez habrás olvidado la importancia que tengo, no solo para ti, sino para los tuyos y tus hermanos de clase; en más de una ocasión, y muy juntos los dos, yo apoyado en tu hombro y tú dirigiéndome con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates sin errar en un solo disparo.

(Sucesivamente a este párrafo aparecerá un plano de trinchera en donde el soldado dispara con regularidad, defendiéndose de un ataque enemigo.)

(Sigue hablando el fusil:) Después del combate, y durante los breves instantes de reposo que aprovechaste para fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento: lo he oído, sí; pero mientras charlabas animadamente me dejaste en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo, porque me oxida, y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede dejarme inutilizado al primer disparo que hagas al enemigo, exponiéndonos todos a un grave peligro, pues a más de inutilizarme puedo herirte y ocurrir ello en ocasión en que, tanto tú como yo, tenemos una misión importante que cumplir.

(Simultáneamente a este párrafo aparecerá otro plano de fotografía en donde al soldado que dispara le explota el arma, haciéndole caer herido.)

(Sigue hablando el fusil:) No olvides nunca, camarada, que así como tú necesitas alimento para poder reponer tus fuerzas, y aseo y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer requerimiento que me hagas. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo: después de la limpieza me bastan unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

(Al par de esto aparecerán varias fotos donde se vea a los soldados comiendo, una, y otra, donde soldados se encuentran limpiando su fusil.)

(Sigue hablando el fusil:) Al igual que a ti te ocurre, abusando con exceso de la alimentación, lo que puede producirte molestas indigestiones, a mí puede ocurrirme igual, si me cargas muchas veces y disparas conmigo excesiva cantidad de municiones. Esto, además de fatigar mi organismo, puede traer funestas consecuencias, pues el despilfarro de municiones, tras de ser inútil, trae a veces consecuencias lamentables.

(Este párrafo debe acompañarse con una sucesión de imágenes fotográficas en donde el soldado, después de haber efectuado el último disparo, tiene que saltar la trinchera y huir, cayendo víctima de los disparos del enemigo.)

(Sigue hablando el fusil:) Cuidame, camarada. Considérame como tu entrañable amigo y tu mejor camarada... Pero... levántame ya del suelo y escúchame: Por difíciles que sean las situaciones en que te encuentres, y por nada del mundo, no me abandones nunca.

Ayuntamiento de Madrid



Una página de Historia

Por la Comisión de Propaganda del Comisariado del Centro ha sido editado un folleto admirable en donde se condensa lo heroico y dramático de los combates desarrollados sobre el suelo de la Alcarria.

El folleto, titulado «¡Guadalajara!», contiene reportajes, relatos y artículos de un valor histórico incalculable. La acción de los campos de Guadalajara desfila aquí con la precisión fotográfica que en el lienzo de plata. La sincronización que acompaña a este desfile de sombras heroicas en las nieblas y en las lluvias de la Alcarria sale del pecho viril de los combatientes.

Hay artículos de combatientes hermanos nuestros que vinieron de otros países y de admiradores nuestros: de Hans, Illo Baronini, comisario del batallón Garibaldi, y del gran escritor soviético Ilya Ehreburg. Hay artículos de soldados nuestros y declaraciones de soldados prisioneros. Casi todo lo que contiene este folleto pasó de las columnas de «La Voz del Combatien-



te» a estas páginas, para convertirse en monumento perpetuo y en bloque de historia.

Un arma cobra aquí, en los combates de Guadalajara, un valor estimable: la propaganda. El folleto consagra páginas a la labor propagandista desarrollada en las memorables jornadas de marzo.

Todo este rico caudal que servirá de magnífico material para la historia de las luchas que España sostiene por la libertad de todos los pueblos figura avalado por infinidad de fotografías, en donde se admira a nuestros combatientes, serenos y poseídos del valor que da la moral combativa, y esos cuadros de pesadilla que son los despojos humanos, en revuelta confusión con armas y andrajos, que dejaron los invasores en su cobarde retirada.

Todo lo que puede servir para mostrar al mundo la invasión organizada del fascismo italiano en nuestra patria está aquí también, como testimonio elocuente y como acusación firme a las democracias que miran impasibles el drama de nuestra guerra.

El folleto de la Sección de Propaganda del Comisariado del Centro llena un hondo vacío y cumple una gran misión: sale para enfrentarse contra la desidia del fascismo, que tiene por arma principal la mentira y ha propagado por el mundo entero las más viles calumnias que se conocen.

PABLO IGLESIAS - ANSELMO LORENZO



Repasando la historia de las luchas sociales en España, en las que se destaca de forma vigorosa la creación de la Internacional, se unen a las lecciones recibidas las dos figuras venerables de los dos queridos abuelos: Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo.

Van tan unidos ambos a la historia del proletariado, que puede decirse, sin temor a equivocarse, que ellos y la historia son una misma cosa. Mejor dicho: Anselmo Lorenzo y Pablo Iglesias representan el principio de esta etapa de la historia de 1866 a 1937.

Amamos más la obra realizada por los hombres a costa de sacrificios y desvelos que a los hombres mismos. El proletariado aprendió en estos tres cuartos de siglo a amar a las ideas por encima siempre de los hombres; pero, en su fina sensibilidad de explotado, no olvidó a los que a costa de su libertad, de su salud y de su vida, que fué una continua renunciación de sí propios, supieron inspirar en las mentes doloridas de los parias las nobles ideas de libertad y de justicia, hechas carne y verbo en el alma del pueblo.

Así como Marx y Bakunin fueron los cimentadores del socialismo en el mundo, Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo fueron los continuadores de la luminosa senda emprendida por aquéllos en España. Nunca se les hará a los dos egregios pensadores españoles la justicia que aquéllos se merecieron, ni jamás agradeceremos bastante lo que ambos hicieron en su vida limpia y ejemplar por la libertad del pueblo hispano.

Muchas veces tardaron las ideas precursoras siglos enteros para abrirse paso en

la Historia, porque, seguramente, o no estaban lo suficientemente maduras para que su simiente germinase en el surco de las conciencias dormidas por siglos de obscuridad, o porque tuvieran la desgracia de adelantarse en la Historia, como plantas raquíticas que tardan en vigorizarse mientras sus raíces tardan en ahondar en las capas poco nutritivas de la tierra.

Las nobles ideas que Bakunin y Marx sembraron en sus largas y azarosas vidas cuajaron en rápidas promesas de ubérrimas cosechas, que pronto habían de ser recogidas por los esclavos.

Recogida por los dos colosos la simiente rebelde de cien generaciones, y sembrada a voleo sobre la tierra virgen, fructificó con rapidez, haciendo crujir con sus raíces vigorosas la corteza endurecida por mil generaciones de tiranos, resquebrajando en mil pedazos la obra liberticida del capitalismo y el Estado.

Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo nacieron en la época feliz en que la Humanidad se despereza de un letargo de siglos y emprende su marcha decidida, reposada, pero enérgica, hacia su liberación definitiva. Ellos dieron impulso en España a toda una época que era base, principio de esta gran conmoción que vive hoy España. Ellos unieron en abrazo supremo las ansias de libertad de todo un pueblo. ¿Que se separaron luego? ¿Y qué importa? Tan paralelas fueron sus vidas, tan rectas fueron sus actuaciones hacia el punto final de la tiranía en Iberia; tan sencillos, bondadosos y honrados fueron sus nobles pensamientos, que yo estoy seguro que muchas veces, después del debate violento de las ideas que habían de conmover a todo el armatoste capitalista, estos dos hombres buenos, que empezaron juntos la vida de la lucha, sus corazones derramarían lágrimas íntimas de dolor, sin pensar que estas lágrimas habrían en fecha muy lejana de unir en abrazo las dos ramas del socialismo, por el que ellos dieron lo mejor de su vida y lo más lozano de sus privilegiadas inteligencias. ¿Cuánto debieron sufrir al creer que entre ambos se había roto el abrazo que al emprender la senda liberadora se dieron en nombre de la santa libertad! Pero he aquí que al final de la jornada, cuando en Europa todo hacía prever una catástrofe en la que el pueblo sería sepultado por las tiranías totalitarias, en otra Edad Media llena de obscuridad y de crímenes, que el abrazo roto que nos llevó a luchas inútiles durante setenta años vuelve a recomponerse, rompiendo las cadenas que nos ahogaban,

abatiendo los dos puños robustos del socialismo, nuevamente unidos, con golpes rotundos y decisivos, la negra cabeza de la reacción mundial.

Porque en esta epopeya gigantesca que vive hoy el pueblo español, en la que se ventila la razón de ser del proletariado mundial y el hundimiento del fascismo, presiden la lucha, como dos afirmaciones que nos señalan la victoria, las dos nobles figuras de los Maestros, que cogidos de la mano nos señalan el camino de la unión inquebrantable, que es el inquebrantable camino del triunfo.

Ya sonríen, nuevamente unidos sus pensamientos en la eternidad del no ser, las sombras gloriosas de los dos abuelos. La C. N. T. y la U. G. T. han vuelto a unirlos. Que sus vidas ejemplares, que su constancia revolucionaria, que su ejemplo abnegado y altruista nos sirva a todos de ejemplo para que esta unión que selló la sangre de socialistas y libertarios que corrió junta por las trincheras, no haya nada ni nadie capaz de romper ni manchar.

Y si en esta hora suprema de la Historia hubiera un mal socialista que intentara romper la unión que el pueblo hizo, que caiga sobre él la maldición augusta del viejo maestro, padre del socialismo en España.

Y si en estos momentos, en los que se ventila la libertad y la democracia social en España y en el mundo, hubiera un mal anarquista que tratara de romper el abrazo que se dió el proletariado frente al fascismo, que caiga sobre él el puño airado de la Historia y la maldición del maestro querido.

José SABIN
Jefe de la 77 Brigada

